

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIAÍSTICA

TIRADA 8.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN — (Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » »	
500 » » » » 25 » »	
1000 » » » » 50 » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: **Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.**»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

El Secreto de Confesión (I)

I

Blasillo no era malo del todo. Tenía algunos prontos en que había que temerle más que á un discurso de Soriano, que también los echa de pronto; pero cuando ya se serenaba era más blando y complaciente que un ministro conservador.

La noche antes había tomado dos dedos demás y tenía por tanto dos dedos de luz menos. Por eso tuvo una trifulca con el Gilito, de las de órdago, como que si no los separan...

Al día siguiente el Gilito se echó al hombro su escopeta, echó por delante su pachoncillo de caza y metióse por aquellos alcornoques á matar perdices, que por ser tiempo de veda, daba gusto especial el tirarles.

Rendido y jadeante sentóse al fin debajo de un alcornoque, que los había de primera por aquellos pueblos: como que en cada marjal de terreno se contaban seis caciques usureros de esos del 60 por 100. Dejó, pues, á un lado la escopeta, se fumó un pitillo, dijo tres ó cuatro veces que *si*, con la cabeza y se quedó más dormido que el más chiquitito de los siete santos durmientes.

Si no fué un diablo, debió ser una diabla quien llevó á Blasillo por aquel sitio, dando vueltas en la mollera á la pendencia de la noche pasada.

—¡Pues yo le dije... pues él me dijo... pues yo le respondí... En estas y esta divisan sus ojos chispeantes á su enemigo, al mismo Gilito en cuerpo y alma, dormido como un lirón y con la escopeta al lado!

Sin encomendarse á Dios y quizás ni al diablo, siente una oleada de sangre que le sube á la cara, coge la escopeta del Gilito y á quema ropa le descerraja un tiro al infeliz que á los pocos momentos comparecía ante el tribunal de Dios.

(1) Este relato es histórico rigurosamente en el fondo.

II

El cura del pueblo era un santo Patriarca. Dijo su misa, despachó unos cuantos feligreses que se acercaron al confesonario, metióse en la sacristía y calándose las viejas antiparras se puso á hojear el libro de bautismos.

De pronto oyó unos pasos precipitados en la Iglesia y á poco aparece Blasillo pálido, tembloroso y con la escopeta en la mano como si fuese el grito de la conciencia que ya no le iba á dejar durante su vida.

—¿Blasillo, qué te pasa?—le dijo el cura mirándole por encima de las gafas.

—Señor Cura, que acabo de hacer una barbaridad.

—¿Una nada más? ¡Pero, hombre, si tú las haces á centenares!

—Pero ésta es muy gorda, Sr. Cura, muy gorda; acabo de matar al Gilito con su misma escopeta.

—¡María Santísima de las Angustias! ¿y qué vas á hacer ahora?

—Huir, huir de la justicia; pero primero me quiero confesar para que Dios me perdone.

Sentóse el cura en una silla, Blas dejó la escopeta en un rincón de la sacristía, echóse á los pies del ministro del Señor llorando su culpa y se levantó perdonado en el tribunal de la misericordia divina para huir del tribunal de la justicia humana.

El cura se levantó de la silla, se fué ante el sagrario y lloró los pecados de sus feligreses y la desgracia que esperaba á dos familias.

III

Ahora vamos á sorprender una conversación que sostenían dos hombres en un tabernucho del pueblo, tres meses después del atentado.

—Esas son pamplinas, Curriyo; cuando el cura no quiere declarar al asesino, señal que no hay otro sino él mismo.

—Mentira pa tí y pa toos los que lo digan. Un cura que está más probe que una rata y más escurrió que una arfiler de mantilla, porque todo lo da á los po-

bres, ¿te crees tú que iba á hacer esa barbaridad?

—Pues entonces ¿quién escondió la escopeta del mismo Gilito en el rincón de la sacristía?

—Er demonio, Curriyo, er demonio que le tiene envidia tiñosa de verle tan santo.

—Vamos, no te chupes er deo. ¿Te crees tú que los curas no matan?

—Lo que es ese, ¡no!

—Pues ya verás tú cómo entre el juez y el alcalde me lo ponen en una horca.

—Capaces son de hacerlo, porque le tienen tirria. ¿Te acuerdas de aquellas elecciones en que el cura dijo desde el púlpito que no votásemos á D. *Sisibruto* porque era usurero y liberal? Pues desde entonces se la tienen jurada.

Verdaderamente, las señas eran mortales. La justicia buscó al matador de Gilito y no se hallaron más indicios que su misma escopeta recostada en un rincón de la sacristía.

Ya sabían muy bien el alcalde y el juez la pendencia del día anterior, y la desaparición repentina de Blasillo que había *emigrado* á Buenos Aires, y otras cosas más; pero el cura les estorbaba en el pueblo.

Como que era un bulle-bulle de esos que fundan bancos de León XIII para limarles las uñas á los *caritativos* caciques, y que cada sermón que echaba era un vomitivo que les hacía echar hasta los últimos repliegues del intestino grueso: como á ellos por otra parte les constaba que el cura se dejaría hacer chorizos antes de revelar el secreto de confesión, traíanle y llevábanle á mansalva del tribunal á la cárcel y de la cárcel al tribunal como en otro tiempo lo hicieron los judíos con Jesucristo.

Llevóse la causa al juzgado de X y luego al de R y en todos siguió el santo párroco terne que terne en responder á las preguntas.

—Yo no sé nada: yo no sé nada.

—Pero y aquella escopeta ¿quién la puso allí?

—Yo no sé nada: yo no sé nada.

Y efectivamente no sabía nada, porque lo que se oye en el confesonario es lo mismo que si no se hubiese oído.

IV

Al cabo de algunos meses se recibió en el juzgado del pueblo la siguiente carta procedente de la República Argentina:

«Hace mal la justicia en condenar al santo párroco del pueblo como asesino ó cómplice del Gilito: el único asesino y cómplice soy yo, que después de matar á mi enemigo con su misma escopeta, la dejé en la sacristía de la Iglesia cuando me fuí á confesar con el Sr. Cura. Él es inocente: yo escribo esto obligado por los estímulos de mi conciencia. El señor Cura es un santo. —Blas Cerrojo.»

Ya era tarde. El Sr. Cura había muerto de pena y de malos tratamientos en la cárcel perdonando á los caciques y llevándose consigo el secreto de la confesión hasta el sepulcro.

Jamás se ha dado el caso de que ningún sacerdote por perverso que haya sido faltase al sigilo sacramental.

ALBERTO RISCO, S. J.

Jesucristo

El es el único que puede presentarse ante la Humanidad, aún á vista de sus propios enemigos, y decirles, como en otro tiempo á los judíos: ¿«Quién de vosotros podrá argüirme de pecado»? Y sus enemigos de hoy, como sus enemigos de entonces, no tendrán otra cosa que echarle en cara más que el que «se hacía Dios» y exigía se le reconociese como tal. Pero aún entonces, podría decirles Jesucristo: «Si no creéis á mis palabras, creed mis obras, que ellas dan testimonio de Mí.» Porque en efecto no se contentó Jesús con afirmar con palabras solamente que era Dios, sino que lo demostró con milagros, es decir, con las obras propias de la Divinidad.

El milagro es el sello de las obras de Dios y como el lenguaje inconfundible que, para ser creído de su criatura racional, el hombre, ha empleado el Omnipotente: Solo El, como Soberano Autor de la Naturaleza y su legislador Supremo, puede cuando quiere y como quiere anular la acción de las leyes naturales, suspenderlas, ó realizar cualquier prodigio muy por encima de esas mismas leyes, El y solo El puede, como autor de la vida, de volverla á un cadáver; curar, por sí mismo, en un momento y sin los auxilios de la medicina, toda clase de enfermedades, por incurables que estas sean; cambiar inmediatamente una sustancia en otra, serenar contra la fuerza de los elementos las tempestades más furiosas...

Y ¿ha hecho Jesús esos milagros? Sí, los ha hecho. Para convencerse de ello no hay más que abrir los Evangelios, historia á todas luces verídica; pues está escrita por hombres, que la posteridad ha tenido, con razón, como santos, los cuales narran hechos de que ellos mismos fueron testigos, hechos que fueron realizados públicamente y en presencia de sus propios enemigos, y que ellos mismos reconocieron como milagrosos, hechos cuya divulgación, lejos de traerles ventaja alguna en el mundo, les había de costar la vida, y esto lo sabían ellos, como, en efecto, sucedió.

Pues los Evangelios nos presentan á Jesucristo obrando toda clase de prodigios. El convierte el agua en vino en las bodas de Caná; alimenta en el desierto, con solo cinco

panes y dos peces, una muchedumbre de más de cinco mil personas; El, con sola su palabra, serena la tempestad en el mar; da vista á los ciegos, oído á los sordos, habla á los mudos, movimiento á los tullidos..., vida á los muertos: contándose entre estos el hijo de la viuda de Naim, la hija del presidente de la sinagoga de Cafarnaum y Lázaro sepultado cuatro días antes, cuya corrupción había comenzado ya. Milagro, este último, realizado delante de mucha gente y que le sirvió para que sus enemigos se diesen prisa para quitarle la vida porque (lo decían sus enemigos) «hacia muchas señales y le seguiría el pueblo»!!!

Fueron tantos los milagros de Jesús, que los Evangelistas los refieren como por grupos, hablando de muchedumbres de enfermos de todas clases que se acercaban al que ellos creían el Autor de la Vida, y el éxito más lisonjero premiaba su fé, pues volvían completamente restablecidos. ¿Quién, pues, tiene derecho á dudar de que Jesucristo es Dios después de afirmarlo El con palabras terminantes y comprobarlo con su conducta inmaculada, acompañada de todo género de prodigios?

E. NICIEZA, PBRO.

Cuadro triste, pero real

«A nuestros pobres labradores y colonos cada vez les va siendo menos posible el vivir y el obtener lo suficiente para pagar las rentas y los tributos. Estos, por otra parte, siguen su crecimiento casi continuo, puesto que los gastos de nuestros respectivos ministros cada año van siendo mayores y cada día va más en aumento nuestra burocracia.

Nuestros edificios oficiales se hallan atestados de empleados, hasta el punto de que, en muchos de ellos, no caben ya ni en las guardillas, lo cual no es óbice para que de ordinario perciban muchos privilegiados de la nómina múltiples sueldos, lo que hace que el uso esté obligado á inquirir incesantemente nuevas exacciones para sacar el jugo al ciudadano, sin reparar, ante lo apremiante de la necesidad de conseguir ingresos, en si las empresas ó industrias se ahogan ó prosperan.

...una nación, en fin, en la que todo esto ocurre y en la que (mientras de ella emigran millares y millares de braceros) la empleomanía aumenta y el capital huye de las industrias hasta el extremo de que ya sólo se le almacena en espera de préstamos y empréstitos... ¿cómo es posible que no terminellegando á un final tan inevitable como desairoso, si á debido tiempo no se cambian las orientaciones políticas y los atávicos y perniciosos sistemas de administrar, legislar y tributar?»

¿Y para esto el «Heraldo» y comparas pasaron tanto tiempo gritando que subiera Canalejas al poder, á fin de que España se salvara?

Tenemos mucho liberalismo, mucha democracia y ninguna peseta.

Van á cerrarse las puertas á los frailes y monjas y á abrírselas de par en par á la miseria. No entrarán há-

bitos religiosos y emigrarán millares de braceros. La campana del convento callará, y dejaránse oír los gritos de los burócratas exigiendo más dinero.

Antes, en torno de un convento, se agrupaban familias, se construían casas y se formaban pueblos.

La operación va á ser á la inversa: los conventos quedarán desiertos, y los pueblos también.

Pero insistamos. Tendremos mucho liberalismo y mucha democracia.

Y váyase lo uno por lo otro.

G. de C.

El soldado cristiano y el soldado pagano

En la explanada de la Catedral de Palma he presenciado un espectáculo de veras consolador, lleno todo él del espíritu de Dios. Había en la bahía de Palma un buque de guerra inglés, y el domingo unos doscientos soldados católicos, con su correspondiente oficialidad, fueron á misa á la Catedral. Algo dijo de esto la Prensa balear; pero no ha dicho lo bastante para comprender la hermosura del acto.

Acudió un batallón de las fuerzas militares de las Baleares con su correspondiente música á recibirlos al muelle, y todos unidos oyeron la misa.

Estos soldados ingleses, iban de gran uniforme, sin más armas que su libro de misa, edificando á todos los asistentes con sus actos de piedad y devoción.

Hablamos con algunos oficiales ingleses y nos dijeron que en su país, antes de salir del cuartel el soldado para oír misa, sufre una inspección para convencerse de lo irreprochable del aseo, y sobre todo para asegurarse de que cada uno de ellos lleva su devocionario. Dichos oficiales fueron tan amables que nos enseñaron el libro que tenían en la mano.

En éste hay un capítulo de gran interés, que lleva por título «Consejos á los soldados cristianos».

He aquí un breve resumen del capítulo:

Vuestra profesión, soldados, es considerada, con justicia, como profesión noble, y desde luego distinguida. Vosotros debéis defender á vuestro país en las horas del peligro y proteger á los débiles injustamente atacados; pero el valor contra los enemigos de fuera debe ir acompañado del valor contra los enemigos de dentro.

De hecho, Gustavo Adolfo tenía la costumbre de repetir: Los mejores cristianos han de ser los mejores soldados. Vuestros jefes os señalarán los enemigos de fuera en la hora suprema del combate.

He aquí ahora los enemigos de dentro: La impureza y la embriaguez, el respeto humano, la blasfemia, y debajo de cada una de estas palabras se leen enseñanzas cortas, prácticas dadas con estilo enérgico y claro como conviene á los militares.

El libro contiene además otros consejos para los soldados.

Al despertar, dice el librito, ofreced vuestro corazón á Dios; no dejéis nunca vuestra oración de la mañana, por corta que sea. Antes de acostaros bendecid á Dios, al menos de corazón. No os acosteis sin hacer un acto de contrición desde el fondo del alma.

Si pasáis por delante de una iglesia y tenéis tiempo, entrad y orad un instante.

Asistid á la misa todos los domingos y fiestas de precepto con devoción.

Confesaos y comulgad en las principales festividades del año.

De tiempo en tiempo ofreced vuestro corazón á Dios.

Si caéis en pecado, pedid perdón ó id en cuanto podáis á confesaros.

Charla

Tened una gran confianza en el Sagrado Corazón, en la Virgen María y en San Miguel.

Si enfermais gravemente, llamad en seguida al sacerdote.

Pensad con frecuencia en las almas del Purgatorio.

Llejad siempre algún objeto bendecido bajo vuestro uniforme.

¡Qué contraste no se ofrece entre el soldado inglés, y otros soldados educados á la moderna!

El soldado inglés, serio en todo, y fiel á las enseñanzas que recibió en la familia primero, y en el cuartel después, dá ejemplos seguros siempre de su pensar y de su obrar. Y si en todos los casos no obra bien, se debe, desde luego, á alguna partícula de veneno liberal que ha penetrado en su corazón. Necesario es repetirlo una y mil veces. Los mismos habitantes de Mallorca, que veían obrar á los soldados ingleses, se maravillaban de lo que veían, y confesaban y reconocían la hermosura de los actos que se realizaban. El pequeñísimo grupo de librepensadores que por desgracia existe en Palma, veía con gran respeto cómo los soldados católicos de la Gran Bretaña cumplían sus deberes religiosos.

Mallorca entera, y sobre todo la capital, Palma, aplaudían calurosamente á los soldados católicos ingleses, que tan soberanas muestras daban de religión y de verdadera piedad, á la vista de todos, fraternizando también, todos los católicos de Palma, con todo lo que veían y á la vista estaba, desde luego, en este punto con los soldados ingleses.

Por cierto que un grupo de franceses allí presentes aplaudió también.

Y conste ahora que la Gran Bretaña es, como todos saben, un país eminentemente protestante, mientras que el nuestro es esencialmente católico, digan lo que quieran ciertas gentes.

Los soldados españoles son, en general, buenos, y la inmensa mayoría piadosos, como nacidos de familias esencialmente cristianas, sobre todo en nuestra Mallorca. En este punto puede competir Mallorca en piedad con los centros de devoción más firmes y seguros del extranjero. Así lo reconocían una y otra vez los ingleses allí reunidos.

Medite el señor Canalejas todo esto y quizás se obtenga de él algo muy sano en beneficio de todos. No hay para qué se extremen las cosas; pero también es preciso que las cosas vayan por el recto camino en beneficio de todos, y sobre todo en beneficio de la religión y de la piedad.

Nada más ha de añadirse en estas líneas, porque todo lo dicho basta y sobra para poner desde luego muchas cosas en su punto.

DAMIÁN ISERN.

Una inclinación mala no mortificada, una pasión cualquiera es para el alma lo que un áspid vivo en el cuerpo del hombre. Mientras el áspid está dormido, no le muerde ni envenena, pero al momento que se despierta el áspid, muerde y atormenta al infeliz.

HAZ BIEN...

Si al ir á hacer un bien, logran que dudes, porque sembrar favores suele ser germen generador de ingratitudes, nada importa; haz el bien.

Si al ir á hacer un bien tu fe desmaya, porque la dicha llevarás con él al que en tu daño sin cesar se ensaya, nada importa; haz el bien.

Si al ir á hacer un bien temes que llame engañosa apariencia alguna vez, á tan honrada acción, acción infame, nada importa; haz el bien.

Ingratos, enemigos y apariencia te podrán maltratar y escarnecer; pero no arrancarán de tu conciencia la inefable alegría de hacer bien.

PEDRO MARIA BARRERA.

—Calca, ¿te vienes á la Catequesis?

—A la cata... ¿qué?

—A la Catequesis.

—¿En dónde está ese *chigre* que no se de él?

—¡Qué *chigre* ni que ocho cuartos! La Catequesis es una cosa muy diferente á todo eso.

—¿Algún *cine*?

—Ven y sabrás lo que es.

—¡No! Antes tienes que explicármelo, que á mí no me sorprende nadie.

—¿Nadie y te caes de *primo* siempre que te buscan los socialistas?

—Bueno, bueno.

—Pues la Catequesis es una sociedad donde distinguidas señoras y señoritas se encargan de ilustrarnos á todos los que á ella queremos ir, en lo que más nos importa saber y entender, y nos dan periódicos obreros, y premios de conducta y asistencia al fin de la temporada...

—Ah, ya caigo; es el Centro ese de la Calle de Cabrales.

—El mismo.

—¡Como hablabas en inglés llamándolo *canta... pesis!*

—¡Ja, ja, ja!

—¿Y sois muchos?

—Apuntados deben ser cerca de quinientos, pero como todos no pueden asistir siempre, seremos los domingos allí unos doscientos y pico.

—Dos compañías en pie de guerra, como si dijéramos. ¿Y qué vais á conquistar? ¿Qué os proponéis?

—Nos proponemos nuestro mejoramiento espiritual con el recto saber, y nuestro bien temporal librándonos de la tiranía de esos falsos redentores que se empeñan en manejarnos como á borregos á costa de nuestra desgracia y en provecho de sus ambiciones.

—¡Tu, tu, tu, tu! Estais chiflados.

—Todo lo que quieras, pero lo cierto y positivo es que en esta sociedad no nos explotan como en esas otras que se llaman de resistencia, ni nos exigen nada contra nuestra voluntad. Muy al contrario, sin pagar por nuestra parte cuota de ninguna especie, nos reciben siempre con amabilidad, nos proporcionan trabajo si estamos sin él, valiéndose de sus amistades é influencia y habiendo dónde, que ahora anda todo bastante malejo, y si cayeras enfermo te dan seis reales diarios y te visitan y consuelan como si fuesen hermanas, y estas visitas siempre provechosísimas para nosotros y nuestras familias ¿crees que no confortan nuestros espíritus decaídos por las luchas de la vida? ¿Crees tú que no causa agradable impresión, reconocimiento profundo el ver entrar por tu casa á una D.^a Consuelo Jovellanos, á la señora de D. José del Busto, (presidenta del Centro), á la hija de D. José Menéndez y otras por este estilo y sentarse junto á tu lecho sin temor á enfermedades contagiosas, charlar amigable-

mente contigo, animarte... Ay, amigo mío, estas cosas, esta aproximación de clases tan diferentes solo en el catolicismo se ven y no por temporadas sino siempre, lo mismo ayer que hoy y hoy que mañana.

—No hay duda que os la están urdiendo estas señoras para que cuando llegue *nuestro día* las dejéis en paz.

—¿Vuestro día? Con él os traen trastornados unos cuantos vivos y en tanto les haceis el negocio, apoyando sus planes y maldiciendo á la Iglesia nuestra única, verdadera y eterna protectora y más que protectora madre. Oye tú, ¿qué crees que esas señoras tan ricas van á esperar de nosotros casi pobres de solemnidad? ¿Sabes lo que reciben no pocas veces á cambio de dejar los recreos de su posición para dedicarse á nosotros? pues insultos y burlas y hasta calumnias.

—¿Acuérdate de aquel Leandro Samá que murió hará un año en el barrio de Cimadevilla?

—Sí.

—Pues ahí está su viuda viva y sana, ella te podrá decir cuánto debe á las damas de la Catequesis y cómo su marido murió bendiciéndolas.

Y más reciente todavía tienes el caso del fallecimiento de aquel José Martínez, en la Carretera de la Costa, que fué asistido muy bien por estas damas y, después de su muerte, acompañado hasta la última morada por casi todos los socios de este Centro, en tanto que las señoras quedaban en casa consolando á la viuda y acariciando á aquellas pobres criaturas, tres dejó. En el barrio no había otra cosa que comentar que esta acción caritativa de las buenas damas, y de los numerosos consocios del finado.

—Pues á mi no me lo quita nadie de la cabeza, esas señoras algun fin se traen.

—Hombre, claro, el que el nuestro sea conforme á cristianos y entre tanto que vivamos de la mejor manera posible, porque tienen muy presente, como damas católicas que son, el primer mandamiento de la Ley de Dios: *Amarás á tu prójimo como á tí mismo.*

Chico, se acerca la hora y voy á llegar tarde, ¿me acompañas?

—Habrá que rezar el rosario y cantar el *Tanto Nergo*...

—No seas babiaca, lo que tenemos hoy es una bonita función teatral, y música y discursos...

—¡Pero si no tengo entrada!

—No hace falta, eres obrero y basta. Ya verás cuántos *conocidos* tuyos encuentras con quienes charlar.

—Mira, mira qué de gente empingorotada entra.

—Son invitados á la fiesta que nosotros hemos organizado.

—Si ves que no me dejan pasar has de decir que soy primo tuyo ¿eh?

—Todo lo que quieras.

—Dejaré la botelluca y el tertulín para otro día.

—Sí, hombre, sí.

Noticias

Contra la emigración.—El Prelado de Mondoñedo ha girado la Santa Visita Pastoral al pueblo de Cariño (Ortigueira) y en vista de la indigencia de los feligreses, a causa de la falta de pesca, único medio de vida que tienen, expuso la idea de establecer la industria de puntillería, en la cual se ocuparían bastantes jóvenes, que así no tendrían necesidad de emigrar.

Los vecinos de Cariño atendieron las indicaciones del Prelado y en la actualidad ya existe una escuela gratuita, dirigida por profesoras de los talleres de Camariñas, a la cual asisten doscientas jóvenes.

El Ilmo Prelado envió 500 pesetas para los gastos de la escuela a la cual cooperan las personas pudientes de aquella comarca. Además el Prelado hace gestiones para que las labores de Cariño encuentren salida ventajosa en los mercados.

Beneficencia sectaria.—Un pobre trabajador de Orleans, casado y con cinco hijos y 2,50 pesetas de jornal diario, tenía a sus tres hijas en la escuela comunal y a los dos varones en la escuela libre, ó sea católica, y a causa de esto último se excluyó a las hijas del reparto de ropas que anualmente se hace en la escuela comunal.

Así practican la beneficencia los sectarios, para quienes el mayor crimen es ser católico práctico. Y todo eso en nombre de la libertad.

El respeto al fraile

Paseaba yo un día por el extranjero con un mister de la Cámara de los Comunes cuando acertó a pasar a nuestro lado un fraile. Era un capuchino de rostro estenuado y penitente,

de mirada dulce, de barba blanca y venerable, y de hábito remendado. Era una de esas figuras que os obligan a haceros a un lado, y a llevar maquinalmente la mano al sombrero.

Hé aquí precisamente lo que yo hice.

—¡Cómo! ¿Saluda V. eso? exclamó mi hombre al verme incurrir en este arcaísmo para él de todo punto incomprensible.

—Sí por cierto, le contesté, procurando reprimir la indignación que me causó la insolencia de su apóstrofe. Saludo *eso* siempre que lo encuentro, entre otras razones, por la que va V. a oír. Porque *eso* es lo que está más cerca de *aquello*. Y al hablar así, alcé la mano hacia arriba.

—Yo respeto y admiro los sentimientos religiosos de V., me dijo con un tono que daba a entender precisamente todo lo contrario. Pero convenga V. conmigo en que esa figura sucia y andrajosa es un anacronismo a la altura de ilustración en que nos encontramos.

—Convengo en que *eso*, Sr. de Perogordo, le repliqué, no se muda como V. de camisa todos los días; ó mejor dicho, no se muda nunca, porque no la gasta; pero yo no acostumbro a saludar las camisas de mis semejantes. Sé muy bien que una camisa limpia puede cubrir una conciencia sucia, y un vestido nuevo un cuerpo usado hasta la médula.

—Pero, vamos, ¿quiere V. hacerme el favor de decirme para qué sirve ese fraile, dado nuestro estado social?

—Como nuestro estado social abunda en miserables de cuerpo y de alma que necesitan consuelo, ese fraile sirve para aliviar las necesidades corporales de los unos, y confortar el espíritu atribulado de los otros. Ese fraile va a todos aquellos sitios donde no van los que temen ensuciarse la ropa, contaminarse con miasmas impuros, ó turbar su digestión con el espectáculo de los sufrimientos humanos. Yo conozco a ese fraile, y sé que de su voluntad depende el llevar un vestido nuevo y luciente, en lugar del sayal remendado que

cubre sus carnes maceradas, y el acostarse en blando lecho en vez de la fría y dura tarima en que reposa sus miembros fatigados. Como debe todo su tiempo a Dios y a la caridad, no le queda ninguno para dedicarlo a su *toilette*; pero dentro de esa figura que V. halla sucia y andrajosa, se encierra un espíritu superior, que sabe despreciar las preocupaciones del mundo, y un corazón que solo late por el amor de Dios y sus semejantes. Ya ve V. Sr. de Perogordo, que no hace nada de más el que inclina la frente con respeto cuando *eso* pasa por su lado. Además de lo dicho, que me parece que no es poco, ese fraile sirve de ejemplo vivo a los desheredados de la fortuna, para que lleven con resignación y hasta con alegría su pobreza, mostrándoles que hay quien voluntariamente se condena a ella por el amor de Jesucristo. Estos ejemplares vivos van escaseando cada vez más, por razones que V. sabe; la pobreza va siendo, por consiguiente, cada vez más odiada; y como hasta ahora no ha podido inventarse una sociedad en que los ricos no estén en grandeminoría..., saque V. la consecuencia, Sr. de Perogordo.

CEFERINO S. BRAVO

El Director

de EL AMIGO DEL POBRE

agradece a las distintas Sociedades recreativas y Centros Obreros la preferencia que en las veladas teatrales de las pasadas fiestas de Carnaval, dieron a sus producciones escénicas, como así mismo las frases de elogio y reseñas de las funciones, que, con estos motivos, le dirigen.

Hemos recibido «La Ley» periódico mensual de Cangas de Onís con el que gustosos dejámos establecido el cambio.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento oficial

Intereses que abona esta Caja de Ahorros

- A las imposiciones reembolsables a la vista, el 3 por 100 anual.
- A las imposiciones reembolsables a seis meses, el 3 y medio por 100 anual.
- A las imposiciones reembolsables al año, el 4 por 100 anual.

Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.

Además se alquilan huchas, a dos reales al año para ahorrar a domicilio.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

HIPOCRESÍA

Negra y detestable palabra que, como se sabe, se dice del que aparenta una cosa contraria a lo que no es, ó a lo que siente. Se emplea mucho para los que tratan de cubrirse con el manto de la Religión, para perpetrar grandes crímenes y delitos. Estos sepulcros blanqueados son repugnantes; podían tal vez engañar alguna vez a los hombres; pero a Dios no se le engaña, porque siendo la infinita sabiduría, lee en los corazones. El que diga que es católico y ejecute actos contra la Religión, ese es un hipócrita despreciable.

También se dice de los que, llamándose patriotas, atentan contra la Patria, rebajándola con sus escritos, ó con otros actos, en vez de defenderla. El día que pudiera quitarse esa lepra en la Religión y la Patria, estarían más claras las filas, pero los que quedarán serían verdaderos campeones en la

causa del bien, dispuestos a derramar la última gota de su sangre en defensa de esos dos amores que deben ocupar el corazón de todo buen español.

El decálogo de la higiene

He aquí diez preceptos que toda persona cuidadosa de su salud debe observar escrupulosamente.

- I. No respirar nunca por la boca.
- II. Evitar las atmósferas viciadas de los sitios públicos.
- III. No escupir.
- IV. Practicar la gimnasia durante un cuarto de hora todos los días.
- V. No beber agua fría estando sudoroso.
- VI. Trabajar con las ventanas abiertas mientras el buen tiempo lo permita y en invierno renovar periódicamente el aire de la estancia.
- VII. Enjuagarse la boca al acostarse y al despertar.
- VIII. Limpiar la dentadura por medio del enjuague después de las comidas.
- IX. No apoyar el cuerpo sobre la mesa cuando se está escribiendo.
- X. Permanecer al aire libre todo el tiempo posible.

La lectura de un libro es como el manjar que se come. Alimentos sanos producen buenos humores y conservan mejor salud; pero si los alimentos están corrompidos, dañan la salud y pueden quitar fácilmente la vida. ¡Ah!, ¡cuántas almas se han perdido por haberse dado a la lectura de libros ó periódicos malos!

Imp. de Lino V. Sangenis. Gijón.